

Sobre la Hermenéutica Colectiva¹

*Michel Molitor*²

Introducción

La hermenéutica colectiva es una metodología de interpretación colectiva de textos, principalmente relatos sociobiográficos, que busca, a través de la puesta en evidencia de

significados, de sentidos, localizar estructuras de conciencia y, luego, comprender comportamientos sociales.

Esta definición incluye, por lo menos, tres términos o tres puntos importantes sobre cuales volveré varias veces a lo largo de esta exposición:

La interpretación colectiva: dimensión colectiva de la investigación cuya originalidad necesita ser explicada.

Los relatos sociobiográficos: constituyen el material sobre el cual se investiga.

Las estructuras de conciencia: aparentemente éstas no constituyen objetos sociológicos. En realidad, veremos que no se puede evitar su análisis cuando se estudian objetos tales como las identidades o las representaciones.

Sólo podré presentar, en el marco de esta exposición, una introducción bastante general a la metodología misma, al sistema conceptual que la funda y a los tipos de resultados producidos. Por otra parte, esta metodología es bastante nueva para nosotros. Nuestro equipo de investigación la ha incorporado sólo desde hace algunos meses, y está claro que no dominamos todas sus dimensiones y que existen aún grados de incertidumbre. Es preciso, pues, compartir las razones de nuestra opción. Sobre todo habrá que hacer referencia a la experiencia y a la producción del equipo de la Universidad de Bremen, Alemania, que ha inspirado directamente nuestra investigación y con el cual actualmente trabajamos.

¹ Versión ampliada: L'herméneutique collective. En: J.Remy et D.Ruquoy (eds), Méthodes d'analyse de contenu en sociologie, FUSL, Bruxelles, 1990, pp.19-36 y 203-207.

² Profesor de Sociología y Vicerrector Académico de la Universidad Católica de Lovaina La Nueva. Texto de conferencia dictada en el Programa de Economía del Trabajo, Santiago-Chile en 1991. Reproducido con la autorización del autor.

Fundamentos de la aplicación de la hermenéutica colectiva: Una experiencia

Una de las razones por las cuales decidimos adoptar esta nueva metodología es la insatisfacción ante los resultados obtenidos a través de metodologías más tradicionales. Habíamos aplicado estos últimos años encuestas clásicas de actitudes -en particular sobre las relaciones de los trabajadores y su trabajo, en el marco de investigaciones dedicadas al estudio del impacto de la crisis, medidas a través de las racionalizaciones técnicas y económicas. Paralelamente, habíamos utilizado metodologías más abiertas o más cualitativas (por ejemplo, la entrevista abierta) para analizar las consecuencias de algunas políticas sociales – como el retiro antes de la edad de jubilación – sobre las condiciones de existencia o las prácticas sociales de algunas categorías de trabajadores. Este último procedimiento, en contraste al de la encuesta de actitudes, nos pareció mucho más rico porque nos permitió comprender a las personas en todas sus dimensiones, insertas en su contexto existencial. Pero nos pareció también que la gran riqueza del material reunido estaba bastante empobrecida por el uso de metodologías clásicas de análisis como, por ejemplo, la del análisis de contenido. Había un importante residuo de informaciones y significaciones que no podíamos tratar.

En ese momento empezamos a interesarnos en la problemática de los jóvenes y del trabajo en el contexto de la crisis económica. Habíamos partido de una observación bastante general, es decir que la crisis y, sobre todo, la experiencia del desempleo, deberían crear condiciones de modificación de la

relación al trabajo de los jóvenes. Este proyecto tomó una orientación bien particular a partir de la cooperación con el equipo alemán que investigaba sobre temas parecidos.

La investigación se orientó hacia el estudio de los mecanismos de construcción de la identidad en relación al trabajo en los jóvenes (con o sin empleo). La idea fuerza era estudiar las eventuales modificaciones de estructuras de conciencia profundas y estables, es decir, la identidad y las orientaciones al trabajo. Dicho de otro modo, ¿en qué medida las modificaciones hipotéticas de un modelo cultural dominante -por ejemplo, lo que en los términos de Max Weber se llamaría la ética protestante del trabajo- podrían ser localizadas en la identidad en referencia al trabajo en los jóvenes?

Nos pareció, en efecto, que las condiciones actuales de la práctica del trabajo, o la experiencia del no trabajo o de la precariedad, deberían intervenir en el proceso de la tercera socialización, es decir, la primera experiencia de trabajo. La idea aquí – al principio muy inspirada por Piaget – es que las estructuras de identidad se construyen a través de los tres momentos de socialización: la primera socialización (la infancia y la familia), la segunda socialización (la experiencia escolar), y la tercera socialización (el trabajo).

Esta última fase, bastante crucial, coincide ampliamente, para los jóvenes trabajadores, con el período final de la adolescencia o de la post adolescencia. En esta perspectiva, el proceso de constitución de la identidad en el trabajo, por ejemplo la identidad obrera, es a la vez:

- la estabilización de algunas partes de la identidad adquirida durante las socializaciones primaria y secundaria;
- y la apertura de nuevos campos de experiencia, por ejemplo, la del trabajo asalariado.

Por otra parte, las estructuras de identidad estabilizadas permiten la asimilación del proceso y de las normas de trabajo. Dentro de esta perspectiva, ¿cuál podría ser el impacto de una larga experiencia de no trabajo o de una precariedad de larga duración? ¿Cuál es la importancia de cambios en el contenido mismo de la actividad de trabajo?

La contribución más original del equipo alemán ha sido, sin embargo, la de abrirnos posibilidades metodológicas nuevas. Al principio de los años ochenta emprendieron un programa de investigaciones que tenía como objetivo el análisis de las reacciones obreras frente a la crisis, a través del estudio del impacto de la crisis sobre la conciencia obrera y sobre los comportamientos de los trabajadores. El enfoque que se dio a este programa estaba bastante influenciado por la corriente sociobiográfica. Pienso, por ejemplo, en los primeros estudios de Lazarsfeld sobre el desempleo en la Alemania de los años treinta (“Los desocupados de Mareintheil”³), estudios que presentan una descripción muy precisa y profunda de las condiciones de existencia de las personas desocupadas y de sus familias, como soporte para la comprensión de la visión que ellos producían de su universo social y cultural

³ El autor se refiere a *Die Arbeitslosen von Marienthal: ein soziographischer Versuch über die Wirkungen langandauernder Arbeitslosigkeit, mit einem Anhang zur Geschichte der Soziographie*, por Marie Jahoda, Paul F. Lazarsfeld, y Hans Zeisel. Frankfurt am Main : Suhrkamp, 1975. [Nota del Editor].

y de las explicaciones que daban de su situación. Estudios comparables fueron concebidos, en la misma época, en Inglaterra -más precisamente en Greenwich. Estas investigaciones no pusieron en evidencia fenómenos de rebeldía o de radicalización, sino más bien conductas de sumisión, de repliegue hacia la vida privada y, en algunos casos, expresiones de culpabilidad⁴.

El equipo alemán utilizó entonces, sistemáticamente, la técnica de la entrevista abierta. Se recogieron relatos de tipo sociobiográfico o entrevistas normativas que detallan la experiencia de trabajo en todas sus dimensiones técnicas, sociales, culturales, políticas. Volveremos sobre este punto cuando hagamos la descripción sistemática del método. Lo que importa resaltar aquí es el carácter muy abierto de la entrevista. El investigador interviene solamente para reactivar el relato y no para orientarlo.

Los relatos recogidos fueron primero sometidos al clásico análisis de contenido que permitió poner en evidencia algunos temas centrales. En un segundo momento, algunos de estos relatos fueron sometidos a este método original de interpretación que presentaré más adelante: la hermenéutica colectiva.

Previamente, me parece importante plantear algunos aspectos de aquello que podría parecer una paradoja. En efecto, después de haber establecido contacto con el equipo alemán, empezamos a utilizar una metodología nueva

⁴ Es necesario notar que la observación de las reacciones obreras frente a la crisis de los años treinta, pone en evidencia fenómenos muy comparables, más allá de la singularidad de las situaciones. Esta observación da todo su sentido al cuestionamiento sobre la identidad, puesto que la pregunta que se debe plantear es la de saber si la identidad tradicional, como punto de apoyo para una conducta reivindicativa o de protesta, ha desaparecido.

para nosotros, sin dominar todas sus dimensiones, ya sea de tipo metodológico, epistemológico o teórico. Podría parecer un acto de fe bastante incompatible con la exigencia científica. En realidad son dos los factores que nos motivaron:

- La relativa insatisfacción frente a los resultados obtenidos a través de los métodos clásicos de investigación aplicados a nuestro objeto de estudio.
- La evidente calidad, así como también el carácter innovador, de los resultados de la investigación conducida por nuestros compañeros alemanes sobre el tema de la conciencia obrera en el contexto de la crisis.

En otras palabras, el interés de los resultados de la investigación nos pareció un primer criterio de validez del método. El análisis que hicieron de las reacciones obreras frente a la crisis puso en evidencia una variedad de estructuras de conciencia, o más precisamente, de estructuras de interpretación de la realidad social. Lo que se llama esquemas sociales de interpretación y que para ser breves, ya que volveremos sobre este punto, digamos aquí que son estructuras de conciencia socialmente organizadas, es decir que no están definidas por la sola subjetividad del individuo, y que están constituidas por dos dimensiones:

- Una dimensión “teórica”, una “teoría”, o incluso una “imagen” que presidirá a comprensión del mundo;
- Una dimensión “práctica”, es decir las orientaciones de la acción que van a dirigir los comportamientos, las conductas sociales.

A través de esta investigación se establecieron

siete esquemas sociales de interpretación de la crisis y del desempleo, en otras palabras, tipos de lectura y de explicación de la crisis y del desempleo, y orientaciones de acción hacia esos fenómenos sociales.

Más adelante presentaremos esta tipología con mayor detalle para ilustrar el tipo de resultado que se pueden obtener a través de investigaciones de este género.

Una de las características dominantes de la hermenéutica colectiva es su adecuación -o su particular rendimiento- en relación al objeto de estudio o a las perspectivas teóricas implicadas.

Esta particularidad aparece más claramente aún cuando se examina la cuestión del “a priori” metodológico o hipótesis, así como de temas a los cuales puede aplicarse la hermenéutica colectiva.

Estos dos puntos se encuentran, muchas veces, mezclados. En lo que respecta a las hipótesis fundantes, debemos subrayar, aunque sea brevemente, tres puntos:

La referencia negativa a las investigaciones de actitudes;

Las estructuras de conciencia como objeto de análisis sociológico;

El método de descubrimiento o de puesta en evidencia del sentido oculto contenido en los textos de los relatos.

Expresé anteriormente nuestra insatisfacción frente al producto de investigaciones clásicas de actitudes. Me parece que ellas son discutibles desde varios puntos de vista:

Las encuestas de actitudes, muchas veces, sólo conducen a la definición de juicios de valor. Se crea una confusión entre una opinión y una actitud, en otras palabras, se mezcla una opinión necesariamente variable con una relación a un objeto social. En realidad, no se llega a captar ni la estructura de conciencia que organiza la relación al objeto social, ni la relación misma. Por el contrario, se la sustituye por una opinión que, por lo general, solo es la reproducción de un estereotipo social.

Hay un riesgo importante que las investigaciones de actitudes capten solamente la distribución cuantitativa de una opinión o de la ideología dominante, presuponiendo una similitud de las personas interrogadas que se intenta verificar -equivocadamente por supuesto- a partir de la similitud de las respuestas.

El concepto de actitud se refiere a individuos tomados uno a uno. Pero no se puede reconstruir lo colectivo a partir de la adición de lo individual. Las investigaciones de actitudes tratan de respuestas más que de personas. La confusión entre opinión y actitud refuerza aún más este último carácter. Por lo general, lo único que se puede deducir de este tipo de datos son proposiciones tales como “tal tipo de respuesta para tal tipo de pregunta se presenta con mucha -o con poca- frecuencia”. Como ya dijimos anteriormente, este tipo de información es más útil para medir la difusión de una ideología que para describir la relación entre individuos y objetos sociales.

Las actitudes dependen, en gran medida, de la situación contingente de los individuos y, por lo tanto, pueden fluctuar sensiblemente. Se deduce que estas no se prestan para identificar fenómenos más estables, más profundos y

menos cambiantes, como son las estructuras de identidad. Si el objetivo es la comprensión de personas como un todo, como una expresión social total -lo que es el caso de una investigación sobre la identidad- hace falta comprenderlas en lo que tienen de más permanente. Las actitudes no pueden pretender expresar esta permanencia.

Finalmente, la investigación de actitudes implica el recurso de entrevistas normalizadas. Este método es cuestionado por la teoría del lenguaje. En efecto, los cuestionarios presuponen una comprensión intersubjetiva común (entre entrevistados y autores del cuestionario) de la significación de los temas tratados a través de las preguntas planteadas (a través de las palabras y expresiones utilizadas).

Se piensa que la hermenéutica colectiva podría escapar a la mayor parte de estas dificultades, en la medida en que intentara descubrir estructuras de conciencia estables a través de la interpretación de relatos. Planteamos entonces la hipótesis según la cual los textos contienen, o más precisamente, reflejan dichas estructuras de conciencia. Esto me conduce a la segunda gran hipótesis fundante.

Las entrevistas narrativas son textos que contienen la integridad de los relatos en todos sus detalles. Estos textos encierran dos sentidos: un sentido manifiesto, es decir, que puede ser comprendido inmediatamente; y un sentido latente, es decir, un sentido oculto.

La hipótesis aquí es que los textos tienen un excedente de significación objetiva en relación a las intenciones del locutor. Hay, por lo tanto, una diferencia entre las intenciones objetivas del narrador (es decir de la persona

entrevistada que habla) y las estructuras latentes del texto. La persona entrevistada dice más cosas de lo que cree decir o de lo que piensa conscientemente. Las estructuras de sentido latente contenidas en el relato, reflejan formas de prácticas sociales que se encuentran en el lenguaje. Ejemplo:

En la entrevista de un joven sin empleo ocupado de manera precaria en una asociación sin fines de lucro y ligado a una organización sindical, se encuentra esta oración: “ ... fuimos reclutados en la cola para marcar tarjeta”⁵. La oración describe un compromiso en una pequeña asociación militante (“fuimos reclutados”), ilustrando su concepción de militancia, aún cuando no hable de militancia sino de las condiciones en que fue contratado.

El método consistirá, entonces, en descubrir el sentido latente del texto avanzando por etapas sucesivas para entender su lógica interna. Partimos de la hipótesis que plantea que esta lógica refleja las estructuras de conciencia del individuo.

Podemos ver que la hermenéutica colectiva sirve, de manera privilegiada, para estudiar objetos particulares tales como las estructuras de conciencia. Estas estructuras han escapado muchas veces a la sociología. Pero parece difícil estudiar comportamientos sociales o conductas sociales, sin preguntarse sobre las estructuras de conciencia. Excepto si se piensa que las conductas son solamente reacciones a estímulos externos, a coacciones estructurales y que no son mediatizadas por la conciencia. Esta perspectiva positivista no

resiste a la crítica ni del punto de vista teórico ni del empírico. Sin embargo, no se abandonan leyes fundadoras de la sociología, es decir la necesidad de explicar lo social por lo social.

Se plantea que las estructuras sociales -en el sentido más amplio- se reproducen en la conciencia de los individuos. Dicho de otro modo, existe una mediación entre las estructuras sociales o las relaciones sociales, y las estructuras de conciencia. Lo que llamamos anteriormente estructuras de interpretación de la realidad social o, en los términos de la teoría de los esquemas sociales, de interpretación, están en el corazón de esta mediación entre relaciones sociales y estructura de conciencia.

Los esquemas sociales de interpretación se adquieren durante los procesos de socialización. Las instancias de socialización son bien conocidas: familia, escuela, trabajo, empresa, medios de comunicación de masas.

La hipótesis que se plantea aquí es que estos esquemas sociales de interpretación tienen una existencia relativamente autónoma en relación a los actores, pero mediadas por la subjetividad -es decir, las condiciones concretas y específicas de su existencia- y por la práctica. Por lo tanto, los actores contribuyen a la reproducción de dichos esquemas.

Un ejemplo de esquema de interpretación de la crisis es el esquema “capital-trabajo” que corresponde bastante bien a las formulaciones tradicionales del movimiento obrero. La crisis es definida como la manifestación de la oposición clásica entre capital y trabajo. El desempleo es la consecuencia de la crisis.

⁵ Los desocupados deben marcar tarjeta cada día en la oficina de desempleo donde están inscritos.

Desde el punto de vista de la acción, el sindicato debe luchar por intentar controlar los mecanismos sociales. Es interesante notar que, en la investigación alemana, este esquema es bastante minoritario, lo que podría demostrar que la capacidad explicativa del movimiento obrero es bastante débil.

No tengo aquí la posibilidad de entrar en mayores detalles. Dije anteriormente que los esquemas sociales de interpretación tienen dos dimensiones:

Una dimensión teórica, la imagen o la teoría de la sociedad que ayuda al individuo a ubicarse en la sociedad y a interpretarla.

Una dimensión práctica, es decir, las orientaciones de acción que van a guiar las conductas o los comportamientos.

No hay una coherencia inmediata entre la imagen de la sociedad y la orientación de acción. Esta coherencia debe ser construida. Esta coherencia permitiría describir con precisión como el individuo se adapta a las circunstancias, a las coacciones sociales y como funciona.

La hermenéutica colectiva, por lo tanto, buscará descubrir los esquemas sociales de interpretación contenidos en los relatos de las personas.

La metodología de la hermenéutica colectiva

El material que se somete a interpretación está compuesto por relatos autobiográficos, entrevistas narrativas que detallan la experiencia -en este caso la del trabajo- del individuo en todas sus dimensiones. La entrevista incluye

también una dimensión biográfica que, muchas veces, es dada espontáneamente, aunque de manera fragmentada, por la persona entrevistada. La perspectiva teórica de la entrevista narrativa ha sido elaborada por A. Schutz, quien plantea la hipótesis según la cual el relato es una reconstrucción subjetiva de la realidad, pero que se basa en un contenido objetivo.

La reconstrucción es facilitada por las condiciones de la entrevista. En la medida de lo posible, es mejor realizarla fuera de los lugares de trabajo -en la casa, por ejemplo- lo que permite una distancia del narrador respecto del objeto sobre el cual se construye el relato. No se emplea cuestionario. Sólo una guía de entrevista que contenga una estructuración temática bastante y suficientemente elaborada. La entrevista es grabada.

Al principio el investigador da algunas precisiones sobre el objeto de su investigación, sobre las condiciones de la entrevista, pero interviene muy poco en el desarrollo de la entrevista misma. Debe limitarse, cuando realmente sea necesario, a reactivar el relato a través de estimulaciones narrativas bastante neutras. Por ejemplo, pedirle al entrevistado que cuente las condiciones de su contratación en la empresa. La entrevista termina cuando el investigador considera que tiene una información completa y que comienzan a producirse fenómenos de repetición o redundancia. De manera general, cada entrevista toma unas dos a tres horas.

Después, se transcribe literalmente la entrevista. La transcripción debe ser absolutamente fiel a la grabación, conservando todos los matices, los errores de sintaxis, las vacilaciones, los "lapsus".

La experiencia muestra que, a veces, no es fácil explicar esta exigencia a la persona que hace la transcripción. Es así que, por ejemplo, en un texto se leía “tomo el toro por los cuernos”, cuando en realidad se dijo “tomo el coro por los cuernos”, indicio de precipitación que puede mostrar cierta perturbación en el momento de la entrevista. Este ejemplo puede no ser muy importante, aun cuando la hermenéutica colectiva autoriza el recurso a conocimientos contextuales (en este caso psicoanalíticos) que faciliten una mejor comprensión de esta formulación. Pero cuando se escribe “no conozco muchas cosas, principalmente en política”, en lugar de “no conozco muchas cosas, soy totalmente apolítico”, entonces hay más que un matiz.

El texto, que es la transcripción de la entrevista, es sometido a la hermenéutica colectiva. En otras palabras, a la interpretación colectiva. El texto transmite, como ya vimos, dos niveles de sentido: el sentido manifiesto, que es el sentido intencionalmente atribuido por el narrador; y el sentido latente, es decir, el conjunto de significaciones objetivamente posibles que se pueden dar a un texto, aun cuando el narrador no lo haya pensado en esa manera. El conjunto de estas significaciones debe ser puesto de manifiesto.

Por hipótesis se piensa que el texto tiene siempre un sentido y que cada elemento del texto tiene un sentido. Así, si no se logra establecer un significado, es una falla de la interpretación y no del texto.

Por otra parte, el texto requiere una interpretación cualitativa, una interpretación hermenéutica que analice las estructuras de sentido manifiesto y latente. Las estructuras de sentido latente, descubiertas a través de la

interpretación, reflejan las dimensiones sociales -ligadas a la sociedad- y las dimensiones subjetivas -ligadas a la historia personal del individuo- de la identidad.

La interpretación es colectiva y la hermenéutica colectiva pretende ser una manera de profundizar lecturas e interpretaciones individuales, necesariamente parciales. Cada miembro del grupo tiene su propia lectura, su propia versión del relato. La interpretación consiste en explicar las diferentes lecturas. Cada lectura – o comprensión – del texto debe ser defendida con todos los argumentos posibles (excepto el argumento de autoridad) hasta su aceptación o su rechazo con mejores argumentos.

La interpretación colectiva debe producir un consenso, resultado de argumentos racionales y discutidos, y no de un acuerdo precomprensivo.

El desarrollo de la interpretación colectiva es secuencial, oración por oración y va abriendo poco a poco nuevas lecturas posibles. Las nuevas lecturas confirman o invalidan lecturas anteriores.

Los conocimientos de contexto (por ejemplo, una información conocida por el investigador) son utilizadas únicamente para detectar nuevas lecturas posibles.

Los conocimientos teóricos tienen una función heurística: ayudan a encontrar nuevas lecturas posibles, pero no determinan la interpretación. Aquí hay que poner a prueba la teoría.

La interpretación supone la definición de cuatro niveles de significación:

Primero, se trata de establecer, desde un punto de vista filológico, lo que ha sido dicho. El texto es parafraseado en el lenguaje corriente para reproducir su sentido sobre el modo de la comprensión cotidiana. El criterio de validez de la lectura se mide, en este primer nivel, únicamente en relación el texto mismo. Se trata, en otras palabras, de poner en evidencia el sentido manifiesto.

Por ejemplo, una entrevista de un obrero vidriero belga de origen italiano que describe las condiciones en que comenzó a trabajar⁶. “Entre a los 14 años como chico de taller (o tienda), como todo el mundo”. Dice: A la edad de 14 años, como todo el mundo (es decir como los otros trabajadores), empecé a trabajar (en la empresa) como “chico de taller” (como aprendiz, o, tal vez, incluso, menos que aprendiz ya que un “chico de taller” no trabaja en la producción sino que hace la limpieza, va a traer cerveza para los obreros que trabajan en los hornos, y así sucesivamente.

Segundo, establecer o poner en evidencia la intención del narrador, lo que quiere decir, o lo que pensamos que quiere decir. En otras palabras, se trata de aclarar el sentido que el entrevistado da a su exposición.

En este nivel, no hay un criterio estricto para verificar si tal o cual interpretación es la correcta. Se usan todos los conocimientos de contexto. A veces se escucha la grabación para captar expresiones de cólera, ironía, reserva, etc.

En nuestro ejemplo ello sería: para los trabajadores del vidrio es normal empezar a

trabajar a los 14 años como aprendices. El conocimiento del contexto permite establecer que “chico de taller” corresponde más o menos a aprendiz.

Tercero, al final de esta interpretación queda un residuo que debe ser analizado: lo que se ha dicho de manera no intencional y que es portador del sentido latente. Este constituye el objetivo de este nivel de significado. Se debe buscar, detrás de la intención analizada en el nivel anterior, las condiciones que afectan al texto pero que no pertenecen a las intenciones del entrevistado. La idea aquí es que, por supuesto, todo en el texto tiene un significado. El texto no es el fruto del azar.

Entonces, hay que preguntarse cuales son las condiciones que aclaran el texto, pero que son indicadas por el narrador. Se estudian las estructuras de sentido latente, socialmente dadas, fuera del individuo. Es el dominio de lo no consciente. Dicho de otro modo, hay que encontrar huellas, signos, de esquemas sociales de interpretación, contenidos o reflejados en el relato del entrevistado, sin que el esté consciente de expresar en su discurso.

En el ejemplo, hay una referencia a un modelo cultural de trabajo ligado al oficio. El aprendizaje es el principio de una carrera obrera. La continuación del análisis mostrará, por otra parte, el peso importante de la cultura del oficio y un esquema social de interpretación fuertemente marcado por la antigua cultura obrera: dedicación al trabajo calificado, la posibilidad del trabajo es una valoración del hombre, valoración del sindicato, rechazo de la política, etc. Por otra parte, la valoración del mundo obrero está también ligada a su condición de hijo de

⁶ La entrevista se hizo en francés y su traducción al castellano puede distorsionar el sentido; está claro que las entrevistas deben hacerse en un idioma que uno conoce perfectamente.

migrante, es decir la necesidad de adoptar una identidad socialmente estable.

Cuarto, es el análisis de las relaciones entre las motivaciones conscientes (tercer nivel de análisis), y las motivaciones inconscientes. En otras palabras, cuando un individuo reproduce o se refiere a un esquema social de interpretación ¿resuelve sus propios problemas?

Llegamos aquí a las estructuras de conciencia de fondo. Lo difícil a este nivel es evitar la psicologización de la interpretación. El estatuto de explicaciones de tipo psicológico puede ser, solamente, complementario a la explicación sociológica.

En el ejemplo, a nivel inconsciente existe una preocupación de integración y conformidad. El entrevistado oscila entre dos modelos o esquemas:

- militante; derivado de un modelo cultural del trabajo tradicional con sus expresiones militantes, pero las condiciones sociales y técnicas de este modelo ya no existen.

- fatalista; en referencia a su experiencia de migrante: Lo que tengo es mejor de lo que tendría si estuviera en mi país de origen, pero menos de lo que espero. Lo que aparece aquí es una preocupación de integración.

Este ejercicio de interpretación no es, por supuesto, la etapa concluyente de la investigación. Hay una serie de etapas posteriores que me limitaré a señalar:

- Síntesis de información;
- Retomar el conjunto de las entrevistas y hacer resaltar los pasajes más pertinentes;

- Poner en evidencia las estructuras de fondo;
- Verificar la tipología sobre una muestra más grande, a través del análisis clásico de contenidos;
- Desarrollar un sistema de interpretación. En el caso de nuestro ejemplo, sobre la permanencia de la estructura salarial de dependencia en la conciencia de los trabajadores, u otros.

Tipos de resultados

La investigación realizada por el equipo de Bremen sobre el tema de la conciencia obrera en el contexto de la crisis permitió identificar siete esquemas sociales de interpretación de la crisis y del desempleo. Corriendo el riesgo evidente de simplificaciones abusivas, los presentaremos muy brevemente a continuación.

Hay dos tipos generales de esquemas sociales de interpretación: los “tematizantes” y los “reduccionistas”. El esquema “tematizante” está ligado a un análisis bastante construido, en el cual las explicaciones son abiertas, así como las orientaciones de acción. El esquema “reduccionista” contiene explicaciones circulares, cerradas, bastante estereotipadas. Los dos primeros esquemas presentados a continuación son “tematizantes”, los cinco restantes son “reduccionistas”.

1º Esquema capital/trabajo. La crisis es analizada a partir de una “teoría” estructural de la sociedad; es el fruto del enfrentamiento entre el capital y el trabajo. El desempleo es la consecuencia de la crisis. El sindicalismo debe luchar contra esa situación. Este esquema está presente en una pequeña minoría.

2º Esquema estructura económica. Se explica la

crisis por la competencia a nivel mundial, las racionalizaciones tecnológicas, la sobreproducción. Se piden acciones de políticas económicas adecuadas. Esquema detectado en un número importante de personas en nuestra muestra.

3º Esquema de “reducción directa”. La crisis no existe, lo que pasa es que hay personas que no quieren trabajar. El desempleo es el producto de la pereza y de la vida fácil. Pequeño número en la muestra.

4º Esquema “fatalista”. La crisis existe pero no hay nada que hacer. No hay acción posible. Siempre hubo crisis y muchas veces se resolvieron con guerra. Este esquema, que está presente en un número importante de personas de la muestra, tiene una función psicológica clara: el rechazo del miedo. Podemos decir que la clave del mecanismo es psíquica, pero la base del sentimiento es social.

5º Esquema “política y crisis”. La política es responsable de la crisis. Si el gobierno es responsable de la crisis, debe corregirla a través de la política. En realidad, se invierte el razonamiento: como el gobierno debe administrar la crisis, puede hacerlo. Si puede hacerlo, entonces el creó la crisis.

6º Esquema de “sumisión”. La crisis es nuestra culpa. Fuimos poco previsores. Ahora sólo nos queda apretar los cinturones y ser más razonables.

7º Una variable del esquema “política y crisis”. La política es responsable de la crisis, pero el esquema tiene dos dimensiones:

- Desempleo: los que quieren trabajar, encuentran trabajo. Hay que obligar a la gente

a trabajar. Queremos un Estado fuerte, si es necesario, para empujar a la gente a trabajar.

- Variante racista: hay dos millones de trabajadores sin empleo y cuatro millones de extranjeros. Hay que devolver los extranjeros a sus países. Se encuentran esquemas antiturcos, análogos a los esquemas antisemitas. Este esquema, con sus dos variantes, denominados por los alemanes “pre-fascista”, está presente en un veinte por ciento de la muestra.

Conclusiones y evaluación

Quisiera concluir esta exposición con dos observaciones.

Primero, el problema del costo. La experiencia nos muestra que este esquema, muy fecundo, es también muy costoso. Nuestra estrategia de investigación está basada fundamentalmente en el voluntariado, sobre todo en lo que se refiere a la constitución de grupos de análisis. El grupo que lleva a cabo el análisis esta compuesto por 4 o 5 personas. La interpretación de un relato de más o menos 40 páginas, toma entre 20 y 40 horas de trabajo, sin contar la redacción de las notas y actas de interpretación. Nuestra investigación exige la interpretación colectiva de, por lo menos, unas 15 entrevistas. La puesta en evidencia de los esquemas sociales de interpretación es verificada por metodologías cualitativas tradicionales aplicadas a una muestra mayor de entrevistados (más o menos 50).

La segunda observación es una consideración que invita a la modestia. Esta metodología es aún nueva para nosotros. Es evidente que no la dominamos en todas sus dimensiones y, por lo tanto, hay incertidumbre y aproximaciones

que, posiblemente, han aparecido a lo largo de esta exposición. Dicho esto, la cuestión de la validez es muy importante. Un primer criterio de validez está ligado, paradójicamente, a la calidad de los resultados de la investigación y esto, en comparación a lo que hubiéramos podido esperar a través de otras estrategias de investigación. Criterio importante, pero nuestra investigación no está aún lo suficientemente avanzada como para confirmarlo.

Desde el punto de vista de la validez interna del método -su coherencia, su rigor- en este momento sólo podemos intentar resolver los

problemas uno a uno, a medida que se van presentando. En muchos casos, los problemas pueden ser resueltos recurriendo más rigurosamente a las reglas del método mismo. En otros, intentamos imaginar soluciones recurriendo a elementos de métodos más clásicos, pero sin cuestionar los fundamentos de la metodología.

Tal vez, a medida que avancemos aparecerán problemas y preguntas aún más importantes; su discusión y su solución forman parte de lo que para nosotros constituye, en todo el sentido de la palabra, un proceso de aprendizaje.